

El Imperio Recobrado

Jorge Volpi Escalante

Kakania, la Viena "imperial y real o real Ke imperial" de los Habsburgo —al decir de Musil— es, como Atenas, Roma, París o Nueva York en sus respectivos momentos, no una ciudad, ni siquiera una gran capital, sino el resumen más intenso de toda una época. Desde mediados del siglo pasado, y hasta los albores de la Segunda Guerra Mundial —aunque ya en una apasionante decadencia—, las miradas, inteligencias, pasiones y demonios del mundo convergieron en esa extensión de tierra en las riveras del Danubio. Claudio Magris afirma que ahí se vaciaba la conciencia general de *Mitteleuropa*, pero en realidad aquella Viena era el escenario más vasto de una nueva y aterradora conciencia universal. *Laboratorio para el fin de los tiempos*, como la llama Ernst Fisher, epicentro de *los últimos días de la humanidad* según Karl Kraus, el corazón del imperio austrohúngaro fue el reflejo y el crisol de la diversidad que siempre reinó dentro de sus fronteras. Múltiples razas, religiones, tendencias políticas e ideologías conviviendo en el estrecho margen de la Ringstrasse; enemigos declarados o vecinos indiferentes ligados por un único vínculo: el idioma alemán. Pero el alemán de Viena, irreplicable y universal.

De este modo, los escritores, los dueños de la palabra alemana, se convirtieron en los mayores artífices del cambio, al recomponer la vida de la ciudad en la literatura y al dotar a pintores, músicos, arquitectos, filósofos y psicólogos del vehículo más adecuado para su interrelación. Extendida en todo el imperio, la pasión por el lenguaje provocó la revolución intelectual a través de la crítica y el estudio profundo de la lengua, originada en los vericuetos mismos de ella. Crítica del lenguaje derivada en crítica de los lenguajes particulares: nacimiento, pues, del psicoanálisis y el positivismo lógico, la teoría kelseniana y el dodecafonismo, la pintura expresionista y la sobriedad arquitectónica de Loos.

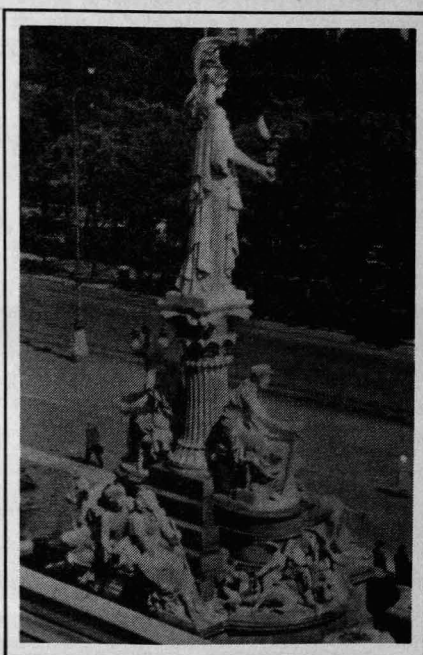
En *El imperio perdido*, José María Pérez Gay se dedica justamente al estudio apasionado de esta Viena en explosión a través de cinco de los creadores de su lenguaje y de su historia. Porque más que un análisis literario, el de Pérez Gay es un acercamiento a estos innovadores en el marco general del pensamiento y la cultura vienesas. En

efecto, Musil, Kraus, Broch, Roth y Canetti —al lado de otros como Hoffmannsthal, Schnitzler, Werfel o Wedekind— fueron no sólo escritores, sino creadores y formuladores de esa época marcada por el desencanto y el descubrimiento.

Pero al contrario de obras —por otro lado excelentes— como *Viena fin-de-siècle* de Carl Schorske o *La Viena de Wittgenstein* de Janik y Toulmin, *El imperio perdido* escapó del ensayo para entrar en la narrativa, acercándose Pérez Gay a sus objetos de estudio no como un científico a sus experimentos sino como un novelista con sus iguales. La pasión de Pérez Gay por sus autores —y por el alemán— se desborda en páginas exquisitas, vivas. Sabe que el único modo de mostrarnos el esplendor y la decadencia es a través de las historias cómicas, terribles, sublimes y agónicas de sus protagonistas.

Por eso, más que teorías o exégesis, análisis o recuentos, lo que más llama la atención de *El imperio perdido* es la excepcional capacidad que posee para revivir el ambiente de la época, para introducirnos —como también hicieron ellos con sus respectivos personajes— en los destinos de sus hacedores. Cito algunos ejemplos:

En Hermann Broch, más que *La muerte de Virgilio* o el resto de su obra, lo que nos importa es su relación con la literatura. Así



lo vemos en sus peripecias y laberintos para escapar de Austria; sus amores con Fransiska von Rotherman, Milena Janenská y Ea von Allesch —uno de los caracteres más fascinantes y misteriosos de los cafés de Viena—; su pasión por el álgebra y la paz. Musil, por el contrario, aparece a la vez como el mejor conocedor de Viena y el más alejado de sus habitantes; siempre pobre y en busca de ayuda, con la fiel compañía de su esposa y el interminable libro que habría de convertirse en *El hombre sin atributos* como su pan diario. Musil es el mayor fantasma del libro, muriendo lánguido y triste en Ginebra.

Aguda, terrible y violenta —aunque también, en el fondo, sentimental y triste— la figura de Kraus es la mejor delineada. Su lucha violenta contra los periodistas, psicoanalistas, y la sinrazón no oculta a los ojos de Pérez Gay de su disgustado amor por el alemán y las imposibles Annie Kalmar y Sidonie Nádherny von Borutin. Patética también, pero llena de candor es la imagen de Joseph Roth, contradictorio hasta en su muerte —sus amigos judíos y católicos luchando por cómo enterrarlo—, inventor de su propia biografía, alcohólico irremediable tras la locura de su esposa Friedl, *clochard* místico en París. Canetti es desafortunadamente sólo un apéndice en el libro.

Pero en los intersticios de estas vidas asistimos de igual modo a hechos conmovedores y trágicos; el ascenso del nazismo, el suicidio de Otto Weininger y los asesinatos de la emperatriz Elisabeth, el archiduque Francisco Fernando y el filósofo Moritz Schlick; el casi eterno Francisco José, los triunfos ajedrecísticos de Stalin sobre Lenin, el gusto de Hitler por *Lo que el viento se llevó*; los cafés y las calles de Viena, los amores desgraciados y el destierro.

Siguiendo la escasa tradición mexicana de estudios vieneses que tiene como antecedentes sólo los ensayos de Juan García Ponce y un número de la revista *Universidad de México*, Pérez Gay se dedica entonces a ofrecernos algunas ligas sutiles con nuestro entorno. Nos habla, pues, de los deseos de Broch por emigrar a México, donde ya se encontraba su amiga Anna Herzog; del exilio mexicano del activista Egon Erwin Kisch —también citado por Sergio Pitol en *El desfile del amor*— o las insistencias de un primo de Roth, Miguel Grubel, para que se trasladase a la capital mexicana.

Sin duda los ensayos de *El imperio perdido* son una de las mejores novelas publicadas recientemente en México. ♦

Pérez Gay, José María. *El imperio perdido*, Cal y Arena, México, 1991.